

Comentarios Bibliográficos

"LOS PARTIDOS POLITICOS MODERNOS". Sigmund Neumann. Editorial Tecnos S. A. Madrid. 1965.—Con el fin de presentar un esquema realista de los diversos sistemas de partidos políticos, bajo la dirección de Sigmund Neumann, de la Universidad Wesleyana, varios probados especialistas han reunido en este texto los resultados de sus investigaciones.

Así, investigadores como Samuel H. Beer, de la Universidad de Harvard, se refiere a la Gran Bretaña; Gwendolen M. Carter, del Smith College, a los países del Commonwealth (Canadá, Africa del Sur, Australia y Nueva Zelandia); Charles A. Micaud, de la Universidad de Virginia, a los Partidos Políticos Franceses; Felix Oppenheim, de la Universidad de Delaware, a Bélgica; Dankwart A. Rustow, de la Universidad de Princeton, a Escandinavia; E. Schattschneider, de la Universidad Wesleyana, a los Estados Unidos; Frederick C. Barghoorn, de la Universidad de Yale, a la URSS; Andrew Gyorgy, de la Universidad de Boston, a los Partidos Satélites de la Europa Oriental; Robert A. Scalapino, de la Universidad de California, al Japón, y el propio Sigmund Neumann, a Alemania, más un ensayo en torno a un estudio comparativo de los Partidos Políticos.

La obra es un documentado análisis de los partidos políticos que, como lo dice Neumann, "son la obra viva de la política moderna, y, sin embargo, se suele olvidar que constituyen la principal vía para el estudio del pensamiento y de la práctica política de nuestros días".

El libro enfoca tres sistemas bien definidos: los sistemas democráticos, los sistemas totalitarios y los partidos en transición.

Entre los primeros, los investigadores analizaron los partidos políticos en Gran Bretaña, los países del Commonwealth, Francia, Bélgica, Escandinavia y los Estados Unidos de Norteamérica; entre los segundos, la URSS, Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Rumania y Polonia; Alemania, tanto Occidental como Oriental, y Japón entre los partidos de transición.

Faltan en la obra estudios sobre los partidos políticos de otras zonas del mundo, como ser, especialmente, los hispanoamericanos, que son ricos en diferentes matices y que hubieran aportado una enorme experiencia a los estudiosos en la materia. Sin embargo, la obra realizada, con la acertada dirección de Neumann, es un panorama muy

completo de las doctrinas, principios, programas y de los principales dirigentes de los partidos políticos, cuya visión se ha enfocado en forma amena y didáctica.

Este volumen es un aporte valioso para el Derecho Público y, en particular, para el Derecho Constitucional, ya que de él se recojen experiencias útiles y vastos conocimientos, sobre todo en el enfoque del conflicto mundial entre las sociedades democráticas y las totalitarias.

Más adelante nos preocuparemos de analizar en profundidad algunos de los interesantes aspectos estudiados en este volumen.

JORGE MARIO QUINZIO FIGUEIREDO
(Profesor titular de Derecho Constitucional Chileno).

"ESTUDIOS DE SOCIOLOGIA POLITICA". Francisco Murillo Ferrol. Editorial Tecnos S. A. Madrid. 1963.—El profesor Murillo es catedrático de la Universidad de Granada y ha realizado estudios de sociología en Alemania y Estados Unidos. Al mismo tiempo, según se desprende de su obra, se ha informado de cuanto se publica en la disciplina de su especialidad.

Aunque él presenta su libro con mucha modestia, como la "redacción relativamente apresurada de algunos puntos del programa que explica hace años en la cátedra", éste es, posiblemente, la mejor introducción a la sociología política publicada en castellano. Claro, sencillo y bastante completo, da al lector una visión panorámica de la sociología política, al analizar cada uno de sus temas importantes.

En la parte introductoria de la obra examina el problema valorativo, esto es, la relación que existe entre la labor del sociólogo y las valoraciones de éste y de la sociedad, y resume muy bien su pensamiento, diciendo que "el sociólogo se ve profesionalmente obligado a perder la beatería por las valoraciones sociales existentes (a favor o en contra) y a no convertir la ciencia en un bastión conservador o reformista".

En los ocho capítulos del libro analiza los siguientes temas: I.—El comportamiento político y la socialización; II.—La opinión pública III.—El cambio social; IV.—La teoría sociológica del conflicto y de la revolución; V.—El poder; VI.—La

Burocracia; VII.—El ámbito nacional de la organización política, y VIII.—Los grupos de presión.

La claridad de sus explicaciones queda demostrada con la siguiente transcripción. Al referirse a las variaciones de la opinión, según cual sea el grupo o la categoría social a que pertenece el que opina y a la consiguiente necesidad de hacer una selección adecuada de personas cuando se desea realizar una encuesta, expresa que, además de las diferencias entre países, "existen a veces también diferencias de actitud, de carácter permanente, condicionadas por los diversos estratos que pueden componer un grupo. Así, por ejemplo, la pregunta "¿Son imparciales los tribunales y la policía, o se estima que tienden a favorecer a los ricos" es muy probable que nos dé diferencias debidas al nivel social de quien responde, más significativas que las producidas en el interior de cada estrato. Diríamos, por tanto, que hay un consenso básico propio de cada capa social, que produce también actitudes relativamente constantes con respecto a determinados problemas. En general, la actitud frente a ciertos puntos viene condicionada por la pertenencia a grupos religiosos, étnicos, profesionales, etc. Y, por ello, como veremos más adelante, determinar la "muestra" para investigar la opinión exige una atención especial y no se puede considerar sin más a la población como un conjunto homogéneo en el que cabe seleccionar al azar".

La obra del profesor Murillo es, pues, muy apropiada para quienes desean introducirse en el estudio de la sociología política.

Como siempre sucede con las obras de sociología, las de derecho y las que tratan temas sociales en general, los datos sobre situaciones concretas que menciona este libro se refieren a algunos países determinados, especialmente España y Estados Unidos. Para los lectores de América Latina sería muy interesante una obra de sociología política que hiciera referencia a nuestros países, pero ésta aún no se ha escrito. Y no se podrá escribir mientras no se realicen las investigaciones respectivas, pues ¿qué sabemos los latinoamericanos en la actualidad sobre los factores determinantes de la opinión pública en nuestros países, sobre como está estructurado el poder en ellos, sobre las razones que determinan la intranquilidad política permanente de algunos países de América Latina o sobre los grupos de presión más influyentes en la política latinoamericana?

Para conocer **datos concretos** sobre esos temas —y no sólo las **opiniones** de los políticos, periodistas y ensayistas— será necesario realizar las investigaciones correspondientes, en lo que pueden cumplir una labor interesante y provechosa los numerosísimos estudiantes de derecho de Améri-

ca Latina, los cuales pueden orientar sus trabajos y memorias hacia el terreno sociológico.

Esos estudiantes latinoamericanos de derecho que tienen vocación de sociólogos encontrarán en el libro del profesor Murillo una guía muy útil para orientarse en el estudio de la sociología política y para determinar cuáles son en América Latina las áreas más significativas y cuya investigación sociológica es, por lo tanto, más necesaria.

"SOCIEDAD Y LIBERTAD". Ralf Dahrendorf. Editorial Tecnos. Madrid. 1966.—Ralf Dahrendorf, sociólogo alemán nacido en 1929, es, pese a su juventud, ampliamente conocido por su obra "Las clases y los conflictos de clases en la sociedad industrial".

Este otro libro suyo, "Sociedad y libertad", es una recopilación de catorce ensayos breves sobre temas sociológicos variados, pero conexos que, en conjunto, constituyen, según el propio Dahrendorf, "unas nociones de introducción a la sociología moderna y un análisis de la sociedad actual". De allí que el subtítulo de la obra sea "Hacia un análisis sociológico de la actualidad".

En el primer ensayo, "Sociología y sociedad industrial", dice que cada época se crea instrumentos de autointerpretación: la sociedad feudal se autointerpretaba por medio de la teología; la sociedad que se inició con el Renacimiento asignó ese mismo papel a la filosofía, y la sociedad actual se autodesigna como "sociedad industrial" y pretende explicarse a sí misma mediante la sociología.

Recuerda Dahrendorf que "los sociólogos del siglo XIX interpretaban la sociedad, sobre todo, de un modo polémico: como sociedad capitalista, sociedad de la enajenación, de la injusticia, de la miseria y opresión. Con la ciencia avalorista comenzaron a buscarse términos asépticos, y entre ellos se destacó el de sociedad industrial como el más resistente y eficaz". Pero este afán de calmar los ánimos con el fin de que pudiera hacerse un examen sereno y objetivo de las características de esta sociedad se ha exagerado hasta tal punto por algunos sociólogos de tendencia conservadora, según el autor, que se evita examinar los aspectos más espinudos de la sociedad industrial y se tiende a presentarla como una sociedad igualitaria y perfecta. Esto lleva a Dahrendorf a afirmar "que la sociedad industrial, según el concepto sociológico aquí esquemáticamente presentado, es un mito y un producto de la fantasía sociológica, y que no resuelve, además, todas las preguntas básicas que hemos de formular a las sociedades de nuestra época". Y más adelante agrega: "La sociología moderna de la sociedad industrial no es en reali-

dad otra cosa que la ideología de aquella capa burocrática y de pequeña burguesía que se designa a sí misma como clase media y que domina muchas sociedades modernas; capa a la que por lo demás pertenecen también los mismos sociólogos”.

Como se ha visto, este ensayo es altamente polémico y constituye una severa autocritica de la sociología. No debe verse en él una crítica al carácter científico de ésta, sino una reprimenda a los hombres que, so pretexto de hacer ciencia, promueven una ideología. El hecho de que existan sociólogos de tendencia conservadora que, consciente o inconscientemente, distorsionan los resultados de sus investigaciones, inyectando en éstos sus propias preferencias, es un problema que tiene que ser analizado por los propios sociólogos con el fin de proteger el carácter científico de su disciplina. Es, simplemente, un problema sociológico más, digno de ser investigado. Por otra parte, es casi inevitable que las personas que estudian los problemas sociales adopten una postura filosófica frente a éstos, pero debe evitarse que esta tendencia influya en su labor científica.

El segundo ensayo de la obra de Dahrendorf está íntimamente vinculado con el primero, pues se refiere a “Ciencia social y juicios de valor”. En él se sostiene que existen seis posibles puntos de contacto entre el trabajo del sociólogo y sus valoraciones: 1) la elección del tema que se va a investigar; 2) la formulación de hipótesis; 3) las valoraciones como objetos de investigación; 4) la desfiguración ideológica; 5) aplicación del conocimiento sociológico a una realidad concreta, para

alcanzar determinados objetivos, y 6) la politización del sociólogo.

Si bien la sociología debe ser avalorista o amoral, lo mismo que todas las demás ciencias, el sociólogo puede y debe ser, según Dahrendorf, un “moralista, es decir, permanecer responsabilizado para protegerse de las consecuencias imprevistas de sus acciones”. Debe tener convicciones e incluso mantenerlas en sus escritos y en la cátedra —pues, conociendo sus preferencias, es posible determinar cuándo deja de ser científico—, pero estas valoraciones suyas no deben influir en su búsqueda de la verdad: mientras investiga y analiza el resultado de sus investigaciones hace ciencia, y en ésta no deben influir los prejuicios en las preferencias del investigador pero apenas ha concluido el proceso del conocimiento científico en relación con un problema dado, se inicia su responsabilidad moral, la cual obliga al sociólogo a examinar constantemente las consecuencias políticas y morales de su actividad científica, pues “lo que hace, lo que dice y escribe influye de un modo especial en la sociedad”.

Los otros ensayos del libro giran alrededor de los temas favoritos de Dahrendorf: las clases y los conflictos de clases, aunque este enunciado escueto apenas deja vislumbrar la densidad de las ideas que en ellos se vierten.

JOSE LEON MONARDES

(Ayudante de Sociología Política).